



18-IV-1949 p. 3.

Mujer símbolo

La mujer en estos tiempos modernos, ha logrado superarse en el aspecto social y cultural. Queda atrás esa etapa, en la nebulosa del tiempo, en que se la miraba como un ente inferior; no tenía esa visión deslumbrante del saber y la ciencia. Tanto es así, que en el mismo seno hogareño se decía: "La hija no necesita mayor instrucción, basta que sepa firmar su nombre y leer un poco". Lo demás le estaba vedado, y es increíble que aún en nuestros días queden esas raíces rudimentarias, de este selago acápide de la vida femenina. Sin ir más lejos, escuché con tristeza, de labios de una señora: "La mujer no necesita poseer muchos conocimientos, basta que sepa leer y escribir". La verdad es que no respondí nada, pero muy dentro sentí la daga hiriente de estas no-verdades. La vida es así, se amalgaman un montón de ideas dispersas, en mentes opacas.

Cuanto más sepamos de lo que ocurre a diario, relacionado con hechos históricos o simples hechos literarios o arte en general, será mucho mejor, para aquilatar la belleza que nos circunda por doquier. Y, sobre todo, llevaremos con más acierto nuestro hogar. Ese templo dignificado por el amor recíproco y fraternal, que nos infunde una perfección paulatina en su conducción. La armonía de las formas se diseña en la mente. Todo es arte, desde el punto de vista estético: un florero con su ramo sobre la mesa, un cuadro pintado con nuestras manos. Una figura, sea un pingüino, algo histórico, un florero de cerámica creado por nosotras. Es un juego de imaginación y poesía, expuesta a los ojos del visitante. En tantas cosas donde la mente divaga.

Existen personajes femeninos, como Gabriela Mistral, que es un legado, verdadero patrimonio de la mujer chilena y de sus hijos. Es una herencia muy valiosa en la formación juvenil. ¿Qué nos legó Gabriela Mistral? Mucho, todo lo que una mujer a simple vista logra acumular en su mente. Fue la madre espiritual que nos deleitó con sus "Romances" en las aulas escolares. Nos hizo ingresar a su mundo poético, en la adolescencia. Nos mostró algo muy impor-

te sendero de la rima perfecta, que aún no puedo comprender. No alcanza a verificar la verdadera poesía con ese encanto que le daba nuestra querida Gabriela. Quizás un día me encuentre con ella por los senderos azules, para iniciar esa amistad que no podemos tener en el planeta tierra. Sólo palpamos lo abstracto de su selecto espíritu.

¡Divina Gabriela! Si en sueños me miras, con ojos benignos. Me estrechas mi mano. Sonriendo feliz. Quizás una nube de blanca hermosura. Transporte el mensaje, hacia el Más Allá. Tu valle de Elqui. Con páico en sus rivas. Me da fortaleza para dialogar. Yo soy una pobre mujer pueblerina. No tengo en mi mente el verso ideal. Si, fuiste un símbolo de mujer divina. De madre amorosa. Fontanal de amor. Nos diste dos Premios que fueron de Chile. ¡Mil gracias, Gabriela Mistral! Elevaste en sí-tio, cual copón de Sagrado, la pobre imagen de una digna mujer: sencilla y talentosa en el quehacer cotidiano. Una maestra que miró más lejos de las aulas escolares. La que pedía mano blanda en el castigo. Iluminación divina en su enseñanza, comprensión para el infante y ternura inmensa en sus didácticas diarias.

Es que Gabriela tenía ese magnetismo, que yacía incólume en su fardo interno. Su palabra era bíblica y profética, como un decambular de luces. Su imagen reflejaba una inteligencia superior, el temperamento un tanto seco en sus formas, revelaba la tenacidad de sus acciones. El tesón con que entregaba la lección de todos los días, es ejemplo perenne para todos los maestros de Chile. Algunos Presidentes capitaron de su amistad, entre ellos: don Pedro Aguirre Cerda, en su calidad de maestro, con su lema: "Gobernar es educar".

Eres y serás el símbolo viviente de toda jornada en imágenes vivas, de tu excelsa mente. Que escribió a lo divino, a lo humano. Que amparó al niño puro, al humilde descalzo, azulado de frío, por la ruta azarosa, de inclemente destino, pero amado por Dios. Bendice desde lo alto tu Libro de Niñas, con el mismo desvelo que tuviste en mi tierra, don de el sol es más débil y más fuerte el crisol. Donde el mar languidece en ter-

Mujer símbolo [artículo] Ana Rosa Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Ana Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mujer símbolo [artículo] Ana Rosa Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile